

Poemas posibles

La inusitada audacia (y originalidad) con que el poeta español José-Miguel Ullán exploró nuevas formas poéticas es estudiada en este ensayo por otro inventivo poeta, Gabriel Zaid.

La exploración de metros, rimas, acentos y estrofas apareció con las formas fijas y culminó a principios del siglo XX. La vanguardia, con raras excepciones, las abandonó para explorar otros poemas posibles.

Las formas fijas simplifican el mapa de la terra incógnita. Definen contra qué se escribe, qué es lo que no se quiere hacer, qué es lo que nunca se ha hecho. En el siglo XVI, Boscán se pregunta: ¿Serán posibles los sonetos al itálico modo en español? En el siglo XX, José Juan Tablada se pregunta:

¿Serán posibles los sonetos con versos de una sola sílaba? Ahí estaban, esperando ser descubiertos por el ánimo explorador. Las formas fijas, como la Tabla de Mendeléyev, configuraban lo desconocido y así provocaban incursiones creadoras en busca de formas inéditas.

La vanguardia llevó al extremo la cuestión. ¿Habrá poemas posibles fuera de las formas fijas? Ahí estaban, también. Tan abundantes que obligan a la reflexión.

Se han escrito grandes poemas al margen de las formas establecidas. Cerrarse de antemano a que surgieran (diciendo, por ejemplo, que no eran poemas, sino trozos de prosa cortados en renglones desiguales) hubiera sido una mutilación. Pero también es cierto que con el verso libre se multiplicaron los poemas que son puro facilismo; o que, siendo algo más, teniendo buena factura, carecen de interés. Así como tantos sonetos repetían formas consabidas hasta el aburrimiento, hay libertades consabidas muy poco libres y más bien ramplonas.

Cuando las formas fijas vinieron a menos, el mapa de las exploraciones se volvió nebuloso. ¿Contra qué medir lo desconocido? Lo conocido es lo codificado. Pero muchos aspectos de un poema no están codificados: no se ha hecho el inventario ni creado la nomenclatura que ayudan a reconocer y clasificar.

Se sabe, por ejemplo, que en las cantigas de amigo habla una mujer, aunque el autor sea hombre, como era el caso de Martín Codax. Pero de esta observación no se pasó, como en

el estudio de la novela, a distinguir entre autores, narradores y protagonistas de los poemas. Y, sin embargo, esta distinción ha operado en la práctica, al menos desde Catulo. En el poema VIII (Pobre Catulo...), el autor narrador protagonista se desdobra con arte refinado, plenamente consciente del recurso que está poniendo en juego. Pero se trata de un recurso hasta hoy no definido y bautizado en todas sus variantes.

La exploración de formas no codificadas de poemas posibles se da en la obra de José-Miguel Ullán con una asombrosa capacidad de invención. La tenacidad exploradora se extiende a muy distintos ámbitos de lo poético, y se sostiene cuarenta años en docenas de libros. La poesía reunida (1968-2007) en *Ondulaciones* es un inmenso repertorio de poemas posibles que estaban esperándolo y que nadie había visto.

Un ejemplo. La separación de palabras al final de un renglón tiene accidentalmente efectos indeseables (este venenosa, dudosa reputación) que distraen de lo que está diciendo el texto y llevan a observar las palabras. Ullán transforma el accidente en recurso para distraer adrede, en *Maniluvios*:

(NACIMIENTO DEL POEMA)

de aquel rurrú bajo el zarzal
volvían las febles plumas del
pardal y la humedad de la pal
abra AMORE ahora

Las aliteraciones y rimas de este breve poema pueden presentarse como cinco versos trisílabos y dos endecasílabos:

de aquel
rurrú
bajo el
zarzal
volvían las febles plumas del pardal
y la humedad de la palabra AMORE
ahora

